

El pasado 29 de noviembre se inauguró la Estación Terrena de la CANTV en las inmediaciones de Camatagua, a 140 kilómetros de Caracas. Las mismas tierras aragüeñas por donde el guerrillero venezolano Arévalo Cedeño, muchos años antes, cortaba los hilos del telégrafo para poner en jaque a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Cuando los hombres de Arévalo cortaban un alambre, quedaban aislados cuatro y cinco poblados venezolanos. Los servidores de la dictadura corrían confundidos por las acciones guerrilleras de Arévalo y se extendían los rumores por aquellos campos... —la revolución va ganando... parece que mataron al Jefe Civil!...

Había confusión por falta de noticias. El hombre no puede estar aislado. Necesita comunicarse. Siente la necesidad de saber qué ocurre. Hoy las estaciones terrenas, gracias a los satélites, por primera vez han integrado al hombre en auténtica escala mundial.

## Los mandamientos electrónicos

Tenemos Estación Terrena, y comunicación vía satélite, pero muchos no han reflexionado todavía en torno a lo que ello representa. El país se ha integrado en forma cabal, desde el hogar, a los hombres de la tierra. La televisión, el medio de comunicación más completo, la extensión del sistema nervioso humano, que diría McLuhan, nos ha metido el mundo en la casa, pero en la práctica, ¿hace esto la televisión venezolana? ¿Para qué sirve en la vida diaria la televisión?

Hay dos tesis que desatan tormenta en el mundo de los expertos: recreativo o instructivo. ¿Es un medio para divertir o sólo para educar?

Los diez mandamientos de quienes defienden la tesis de la televisión comercial son los siguientes (aunque públicamente niegan las diez "verdades" y hasta por razones obvias, en determinados momentos, sostienen lo contrario):

- 1) La televisión es un medio fundamentalmente recreativo.
- 2) Tratarás de lograr audiencia masiva por encima de todas las cosas.
- 3) La clave de la audiencia estriba en explotar los sentimientos primitivos de la mayoría.
- 4) No tratarás de cambiar el gusto del público por cuanto ése no es tu problema.
- 5) No sentirás escrúpulos de conciencia ni ante tu propia familia, ni ante el público, por cuanto todo ciudadano tiene libertad para cambiar de canal.
- 6) Invocarás el nombre de la libre empresa para defender tu posición y recordarás la libertad de expresión.
- 7) Los números del "rating" señalan la pauta a seguir en programación.
- 8) No es tu culpa que a la gente le guste lo chabacano. La televisión no es escuela.
- 9) Lo que no produce audiencia masiva no puede ir nunca en horas estelares.
- 10) Tú eres el único que lleva alegría y evasión a las casas de los humildes, quienes no disponen de medios económicos para divertirse. No olvides los bosques de antenas en los barrios.

Quienes defienden la televisión llamada "culta" tienen también sus mandamientos:

- 1) La televisión es el medio de comunicación más completo creado por el hombre para servir a la sociedad.
- 2) Antes de programar en televisión recuerda a tus hijos.

# ¿PARA QUÉ

# LA

## Oscar Yanes

- 3) Tu gran enemigo es el coloniaje cultural. Evita la posición foránea que puede cambiar el alma de tu pueblo.
- 4) Usa la televisión para formar con tu programación una teleaudiencia culta.
- 5) No explotes los sentimientos primitivos de los iletrados.
- 6) Tú trabajas para crear el hábito de calidad en la teleaudiencia. No te desesperes: a la gente le gusta lo bueno, pero hay que acostumbrarla.
- 7) Educa y divierte.
- 8) Aprovecha el poder de la pantalla para capacitar al humilde para una vida mejor.
- 9) Lo que conspira contra los fundamentos culturales de tu patria no puede salir al aire bajo ningún pretexto.
- 10) No aburras. Evita el fastidio de la teleaudiencia.

Planteada así la situación, podemos observar objetivamente que las dos corrientes dentro del mundo de la televisión no llegarán jamás a un acuerdo.

Los defensores de la televisión recreativa dicen que sus adversarios quieren una televisión fastidiosa, sin audiencia, que arruinaría a una industria de millones de dólares.

Los amantes de la otra tesis sostienen —como es lógico— que los servidores de la televisión exclusivamente recreativa envenenan la conciencia de la Nación. Es ocioso preguntar quién tiene la razón: quienes luchan por crear, quienes están defendiendo los auténticos intereses de la patria son los abanderados de la corriente televisiva que estamos denominando culta, pero no basta con decir que ellos tienen la razón. El problema es más complicado.

Si en una ciudad a donde no ha llegado nunca la televisión instalamos dos plantas: una con el criterio recreativo y otra con el criterio "culto", evidentemente que la primera vence en audiencia a la segunda. ¿Significa esto que al público no gusta lo culto? ¿Qué hacemos entonces con la televisión?

Imposible obligar a ver un solo canal.

La solución no está ni en los primeros diez mandamientos (televisión diversión) ni en los segundos (televisión de educa-

# SIRVE

# TELEVISIÓN?

ción), porque ni unos ni otros, tal como lo hemos planteado, satisfacen los intereses de la tele-audiencia en una sociedad democrática. No basta con tener la razón. Hay que convencer de que lo que predicamos es útil y es bueno. Por eso debemos volver los ojos a la realidad, que muchas veces conspira contra lo que es justo.

Lo fundamental en televisión es tener circulación de imagen; es decir, que vean nuestros programas. Un escritor escribe para que lo lean y se hace televisión para que la vean. Nada ganamos con una televisión culturalmente perfecta si no la sintoniza nadie. ¿Cómo hacer?

No existen dos clases de televisión, como frecuentemente se pretende confundir al público. La televisión es sólo una, y sus principios fundamentales los mismos. Lo que ha ocurrido en Venezuela es que se han aplicado los principios básicos de la televisión al servicio del mal gusto y se han olvidado estos mismos principios para integrarlos al servicio de la televisión de calidad.

Los factores psicológicos que se usan para vender relojes en una cuña de mal gusto funcionan igual si los aplicamos a la venta —para usar un término publicitario— de las buenas costumbres, de la moral, del amor a la patria, etc. La única diferencia está en que la cuña institucional será superior porque el producto que ofrecemos tiene un mercado con demanda.

## El secreto de la cultura televisada

Importante en televisión es captar la atención. ¿Y cómo hacerlo? Explotando lo que a todos nos gusta: el dinamismo, el movimiento, la diversidad de escenarios; los exteriores llamativos; hablando con claridad. Lo que periódicamente llamamos vibración, que no es otra cosa que proyectar a la gente las cosas tal como son y aprovechar dentro de un marco de buen gusto y alegría para dejar algo positivo en el televidente.

La "televisión culta" no puede ser nunca como algunos se la imaginan: un señor delante de una cámara dictando una conferencia a la hora en que todas las plantas comerciales tienen telenovelas. Es absurdo. Nadie verá esta conferencia. Los hechos no son siempre como deseamos nosotros que sean y en estos análisis tenemos que cubrirnos de rigurosa objetividad si deseamos sinceramente terminar con el pésimo gusto de las plantas comerciales. Pero si a la hora de las telenovelas hubiese una gran novela realizada por un escritor venezolano, con iguales o mejores estrellas que las que figuran en las "teleculebras" y con todos los recursos de la televisión, la situación sería distinta.

El secreto está en demostrar que la cultura no es aburrida. Y hay abundantes recursos. Surge entonces una tercera posición, que es la que yo personalmente sostengo. Diríamos entonces que los diez mandamientos de quienes compartimos esta tercera tesis son los siguientes:

- 1) La cultura no es fastidiosa y es la fuente de los grandes programas de televisión si está técnicamente bien tratada.
- 2) La televisión no es un instrumento exclusivamente de entretenimiento.
- 3) La televisión es para educar, informar, divertir y llevar al hogar una visión honesta del mundo que nos rodea.
- 4) La clave de la buena televisión está en una programación de calidad capaz de competir con aquella que explota los sentimientos primitivos de sectores no culturalmente desarrollados.
- 5) La televisión no puede estar totalmente libre de disposiciones legales que defiendan a la sociedad de un equivocado uso del medio.
- 6) La televisión comercial debe cumplir con una cuota de servicio público que no es otra cosa que un número de horas al mes destinadas al servicio de la comunidad.
- 7) No debemos olvidar que en televisión tiene más posibilidades de triunfar la forma de presentar el mensaje que el mensaje mismo.
- 8) La televisión no puede ser un simple repetidor de cine de ficción, porque conspira contra la naturaleza misma de la propia televisión.
- 9) La salvación de la cultura en televisión es imaginación y dinero.
- 10) La televisión nació para satisfacer la curiosidad culta de la comunidad.

En TVN-5 un equipo de hombres está realizando una experiencia interesante. Se está probando que los aspectos técnicos enumerados anteriormente son válidos en nuestro medio.

Mucha gente pregunta al referirse a TVN-5 cómo una planta de televisión, en tiempo record, salió de la clandestinidad para hacerse sentir en la sociedad donde actúa. Esto ha ocurrido porque el televidente responde a los espectáculos de calidad si se los presentan en una forma moderna y dinámica; además existe una filosofía de televisión. No es lo mismo televisión de Gobierno que televisión de Estado.

El pueblo no es enemigo de la cultura. El pueblo admite el programa culto si está bien realizado. **El problema es de producción, no de contenido del mensaje.**

Desgraciadamente, hasta ahora, quienes no tienen interés fundamental en la cultura eran los únicos que producían, desde el punto de vista técnico, mejores programas de televisión.

El Presidente Caldera, el Ministro de Relaciones Interiores, Dr. Lorenzo Fernández, y el Dr. Rodolfo José Cárdenas, director de la OCI, han convertido a la televisión nacional en una empresa cultural y no política. En una empresa con participación de todos los sectores de la Nación. Esa es la diferencia entre televisión de Gobierno y televisión de Estado.